



## Reseña:

### *Si Becker amara a las vacas*

**Nazareth Gozalo Andreu**

<https://orcid.org/0009-0009-8860-4004>

Grado en Trabajo Social.  
Facultad de Economía y Empresa,  
Universidad de Alicante  
España.  
E-mail: gozalo81@hotmail.com

#### RESUMEN

La Presente reseña se realizó sobre un poema escrito por su autora en el marco de la asignatura Trabajo Social con Individuos el cual terminó en un concurso de redacciones de esa misma asignatura en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Alicante en el curso 2002-2003. Antes de ilustrar el escrito, se colocan las observaciones de los revisores según diferentes factores.

**Palabras clave:** invierno, pobreza, poeta, reflexión, sensibilidad.

**Recibido:** 28-03-2023

**Aceptado:** 11-05-2023

## *If Becker loved cows*

**Nazareth Gozalo Andreu**

<https://orcid.org/0009-0009-8860-4004>

*Degree in Social Work.  
Faculty of Economics and Business,  
University of Alicante  
Spain.  
Email: gozalo81@hotmail.com*

### **ABSTRACT**

*This review was made about a poem written by its author in the framework of the subject Social work with individuals, which ended up in an essay contest for that same subject at the School of Social Work of the University of Alicante in the 2002 academic year. 2003. Before illustrating the writing, the reviewers' observations are placed according to different factors.*

**Keywords:** *winter, poverty, poet, reflection, sensitivity.*

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente relato tiene una atmósfera rica y evocadora, con un tono melancólico y una fuerte crítica social que lo hace muy interesante.

A continuación, se presenta una opinión desde el punto de vista literario y del desarrollo del relato.

### A. Punto de Vista Literario

Estilo y Voz:

La voz del narrador es fuerte y distintiva, lo que le da personalidad al texto. La ironía y el sarcasmo utilizados resaltan la desesperación y el desencanto del protagonista. El lenguaje es directo y, a veces, coloquial, lo que contribuye a la autenticidad del personaje. Sin embargo, hay ciertas frases que podrían pulirse para mejorar la fluidez y claridad.

Descripción y Ambientación:

Las descripciones son vívidas y logran transmitir la precariedad de la vida del protagonista. Frases como "un pequeño fuego en una papelería metálica" y "unos lindos ratoncitos que me hacen compañía" pintan un cuadro claro de su entorno. El uso de detalles específicos, como los 20 euros en el bolsillo y el pañuelo de papel, añaden realismo y profundidad al personaje.

Temática y Simbolismo:

El relato aborda temas de pobreza, desilusión y crítica social de manera efectiva. La poesía y el arte como herramientas de resistencia y expresión están bien manejados. La interacción con la señora rica y la reflexión sobre la poesía y la caridad destacan como momentos simbólicos que subrayan las injusticias sociales.

### B. Desarrollo del Relato

Estructura:

El relato sigue una estructura lineal con una clara progresión desde la desesperación inicial hasta el momento de triunfo y reflexión final. La historia está bien cohesionada, aunque algunas transiciones entre escenas podrían ser más suaves para mantener el flujo narrativo.

Personajes:

El protagonista (Orestes) es complejo y multifacético, lo que lo hace interesante. Sus pensamientos y acciones revelan mucho sobre su carácter. Los personajes secundarios, como la mujer rica y los compañeros indigentes, están bien delineados aunque no profundizados, sirviendo más como catalizadores para el desarrollo del protagonista.

Diálogos:

Los diálogos son efectivos para revelar el carácter y las circunstancias de los personajes. La conversación con el oficial de policía y con la señora rica son especialmente destacables. Sin embargo, algunos diálogos podrían beneficiarse de una revisión para mejorar la naturalidad y reducir repeticiones innecesarias.

### C. Conclusión

El final del relato es satisfactorio y reflexivo, proporcionando un cierre adecuado al arco del personaje. La transformación del protagonista, al darse cuenta de su propia explotación de la pobreza, añade una capa de profundidad y moralidad.

## 2. EL RELATO

A continuación el relato de Nazareth Gozalo Andreu (2002)

### Si Becker amara a las vacas.

Era una tarde cualquiera, aburrida como todas. Sórdida, longeva, infinita... y como cada tarde de invierno, allí estaba yo, en mi casa bueno ni era mía ni era casa. Se la alquile a un ancianito por 250€ al mes con la única condición de que no armara escándalo. Y es tan solo un cuartucho con un catre un pequeño fuego de cocina y unos lindos ratoncitos que me hacen compañía. Mi bolsillo (el bueno) tenía un solo pañuelo de papel que todavía se podía aprovechar un poco, un cigarrillo que alguien tiro a medio fumar y 20€ con unas cuantas monedas.

Como cada tarde yo me refugiaba en ese mi único hogar del frío invierno. Solía encender un pequeño fuego en una papelería metálica para calentarme con trozos de periódicos que recogía de la calle y bebía una botella de vodka de la que tan solo quedaba el culo, para protegerme de los resfriados.

No me vayan a confundir, no soy un maleante ni un vago. No señores, yo soy un artista, soy poeta, escultor y pintor. Por desgracia tan noble profesión no se considera nada productiva en una sociedad como la actual, pero bueno, supongo que habrá bastado con mi entorno para que conozcan mi estado económico. Por desgracia, el cincel lo vendí la semana pasada a un anticuario para conseguir algo de ropa pues el invierno se presenta implacable.

A mi entender la poesía enriquece los corazones de las personas, utiliza el lenguaje no como una herramienta como por ejemplo destornillador, es como un velero en el que transportar los sentimientos a los corazones de otras personas. Ete aquí que si ustedes (que pueden) encienden el televisor (yo es que no tengo) encontraran que en los tiempos que corren, con hambre, guerras, enfermedades, ricos enriqueciéndose, pobres empobreciéndose,

fascistas, famosos, políticos, curas, militares, especuladores, estafadores, vampiros, canciones del verano, Fast FUT, parados, tele tienda, teléfonos móviles, mascotas virtuales, papanoeles, éxtasis, psicópatas, Pokemon, un día al año para cada una de las cosas que deberíamos celebrar todos los días... no dudo de que se darán cuenta de cuan necesaria es la poesía hoy día.

Hay tantos corazones por llenar a donde quiera que mire. Pero por desgracia no encuentro la forma de hacer próspero mi negocio.

Bueno, por donde iba... ¡ah sí! A eso de las siete y media mi estomago se tomo la molestia de recordarme que hacía tiempo que no probaba bocado y decidió por los dos que fuéramos a buscar algo de comer.

Me eche por encima el abrigo y salí a la calle, busque el bar más cercano y me dirigí a él para comprobar con sorpresa que las polillas hicieron de mi bolsillo bueno uno menos bueno por donde voló el papelillo azul.

En fin, las entiendo (si tuviera algo que llevarme a la boca como ellas, hace tiempo que lo hubiera hecho). Además podría haber sido peor, aún conservaba el pañuelo de papel a medio usar y el cigarrillo.

Así que para poder comer fui a reclamar a la comisaría de policía más cercana.

Y en la ventanilla de información pregunté a un tipo que allí había.

- Por favor, ¿la oficina de objetos perdidos? Mi estomago quisiera cursar una denuncia.
- Es a la izquierda, por el primer pasillo.
- Gracias ¡ah! Y otra cosa ¿qué puede hacer el hombre apara encontrar la dicha sin perjudicar a los demás, si es tan amable?
- ¿Perdón? Creo que no le entiendo.
- Sí, a ver, preguntaba que cómo puede el ser humano encontrar la dicha, pero no una dicha cualquiera, sino una dicha completa, realizada, como en los cuentos de hadas, cuyos cimientos no se apoyen en el sufrimiento de sus semejantes.
- ¿y por qué me pregunta usted eso?
- No, como esto es información, sólo quería informarme.
- Esta usted loco.
- Le contestaría a eso si no fuera porque mi estomago me dice que me apresure, así que si me disculpa.

Crucé el pasillo y me dirigí a objetos perdidos. Lo primero que me llamó la atención una vez allí fue la cantidad de cajas amontonadas, todas guardaban un incontable número de

sensibilidad que nadie pasaba a buscar y se apilaba en las paredes cubriendo pasillos y ventanas.

- Buenas tardes, ¿Qué desea?
- Buenas tardes, perdón es mi estomago el que perdió algo y quería reclamarlo.
- Lo que usted diga, rellena el formulario verde con los datos que se le piden y después lo entrega.
- Rellene el formulario tal y como me dijo mi estomago y se lo entregue a aquel caballero.
- Oiga, aquí tiene.
- Veamos...un plato de cocido bien caliente, una copa de tinto, un mendrugo de pan y un café.
- Correcto y si es tan amable añada un paquete de folios, dos lapiceros y un paquete de cigarrillos rubios a poder ser, mi estomago lo olvido, ya sabe, es como el pene, sólo piensa en sí mismo.
- No sé el motivo pero hombre me miro con una cara extraña.
- Pues lo siento mucho pero no nos ha llegado nada de eso.
- Lo imaginaba, ¿será que puedo llevarme la sensibilidad o ya la reclamo alguien?
- No, no la solicito nadie, de hecho ya expiro el plazo y se hizo subasta.
- ¡Vaya!
- Creo que la compararon unos de la tele para retransmitirla en no sé qué gala para conseguir fondos para costear un programa de rehabilitación a ver si Maradona vuelve a jugar.
- Bueno, pues en ese caso no le molestamos mas, nos marchamos.
- Adiós.
- Hasta pronto.

Fue así que salí de allí con la incógnita de que iba a comer yo hoy.

Paseando sin rumbo e intentando engañar al hambre, vi a unos indigentes que pedían limosna a cambio de limpiar zapatos. Les pregunte si les importaba que me quedara con ellos y como me dijeron que no, pues allí me quede.

Al rato pasó una mujer ataviada con joyas y envuelta en pieles luciendo un raro sombrero que seguro era del hijo bastardo de algún diseñador de renombre y unas gafas de sol con pedrería incrustada.

Nos miro de arriba abajo, con la precisión con la que un crítico de arte mira un Rembrandt. Siguió mirando...después habló.

- Debería darle vergüenza, un hombre tan joven como usted.
- Dicen que la edad es un estado mental y la vedad en el único estado en el que creo es en el estado de buena esperanza, pues gracias a él me concibió mi mamá.

- ¡Excusas! Estos extranjeros de aquí al lado por lo menos limpian botas, ya que no sirven para otra cosa – decía agitando un dedo incriminatorio-

Y tras esto dejó una propina en el tapete de mis compañeros.

- Pero tú. ¿Qué haces tú?
- Yo soy poeta muy señora mía.
- ¿y qué hace un poeta tirado en medio de la calle?
- Pues...
- Siiiiiiiiiiiiiiiiiiii...
- Pues...
- Aún le espero maleante.
- Pues un poeta sirve para azotar su conciencia recordándola que si existe dios debe ser cierto que habita en los cielos porque en la tierra no se le ve por ningún lado, aunque la gente lo busque desesperadamente. Sirve para mostrarle que más negro que el betún negro de mis negros compañeros es su negro corazón. Sirve para afilar punzantes palabras que atraviesen su cráneo y se instalen como parásitos en su cabeza, sirve para mostrarle que la caridad se halla en tantos campos marchitos donde sembrarla, sirve para decirle que si quisiera hacer beneficencia, sus bragas nos servirían para montar una tienda de campaña y si mis africanos amigos fueran de una tribu caníbal, a usted no se la comerían, la trocearían montarían una charcutería. Sirve para recordar que el tercer mundo no sube a primera división porque gentuza como usted amaña los partidos. Sirve para comprar con musicales palabras cosas que con su dinero no alcanza, como los latidos de una hermosa joven conmovida por una balada. Sirve para decirle que si Becker amara a las vacas, a usted le habría escrito un libro de sonetos.... Y ahora si es tan amable ¿me da una propinilla?

La señora permaneció quieta durante un largo instante como tratando de asimilar con su cabeza, aquellas palabras que brotaron de mi corazón, o quizá de mi estomago. Abrió altiva el monedero, sacó un billete de 50€ y lo arrojó delante de mí con la misma facilidad con la que uno lanza la basura al contenedor. Después giro la vista al frente y siguió su camino sin mediar palabra.

Yo permanecía quieto, mientras salía del trance que me había provocado tan enfurecimiento y pude ver a mí alrededor algo que me empecinamiento no me había dejado ver; estábamos rodeados de espectadores que nos rodeaban y aplaudían mi actuación. Si. Había sido una victoria de la poesía frente a la podredumbre del corazón humano.

Y allí frente a mí, yacía el fruto de tal lidia, 50 euritos para comer, inspirarme en psicotrópicas sustancias y tomarme un carajillo, los tome apresuradamente y los guardé lejos de mis bolsillos, en un

lugar más seguro, mientras seguían resonando en mi cabeza los aplausos de mi público. Fue una obra magistral con un final feliz. Entonces, mientras me refugiaba en el dulce abrazo de los aplausos pude notar la mirada de mis compañeros de calle.

Estaban sentados en el suelo sobre despojos de cartón provenientes de lujosos electrodomésticos que ahora eran su único hogar, su cobijo mirándome con unos enormes ojos repletos de melancolía y con las manos llenas de betún, como resultado de estar todo el día limpiando zapatos y Dios sabe que mas.

Y entonces me di cuenta. Me di cuenta de que lo único que hacía era prostituir aquellas palabras que salían de mi alma como un gemido, transformándolas así en no más que una bonita frase de postal de cumpleaños. Entonces vi en aquellos aplausos que la injusticia que inspiró mis palabras no había servido para nada pues lo que pretendía ser un arma para combatir la indiferencia, se transformo tan solo en un instrumento de divertimento. Entre tanto, el tumulto se disipo y las gentes se retiraban a continuar con sus programadas vidas, sin querer dejar que la compasión ocupase en sus mentes el lugar que tienen reservado para recordar el partido de futbol que retransmiten a las diez.

Y ya por último, me di cuenta de que lo que pretendía ser mi victoria era en realidad mi derrota. Pues a nadie le importaba lo que fuera de esas pobres gentes.

Bueno a mi si, después de todo me aproveche de su desdichado aspecto para ganarme un económico respiro

- Bueno chicos, dejad de mirarme así que me vais a hacer sentir culpable. Vamos a hacer algo ¿por qué no nos vamos a ver si nos podemos tomar un cocido bien calentito antes de acostarnos? Que está empezando a oscurecer y en la calle hace un biruji de muerte.
- Gracias chico, por cierto, no sabemos tu nombre.
- Orestes, soy Orestes ¿y vos sois?
- Yo me llamo Jean y el es Gosa.

Así fue como recogimos el campamento y nos dirigimos a uno de esos acogedores bares que puedes encontrar en cualquier esquina de España y que sin figurar en la guía Michelin te preparan la mejor comida casera.

Y al calor del cocido nuestros corazones se dilataron y pasamos la noche hablando de su pueblo y de su gente, como grandes amigos. Sus ojos se llenaron de resplandor y sus bocas de sonrisas.

Ese fue mi triunfo.